

Maquila de noticias: el vínculo entre precarización y desinformación en el campo periodístico mexicano

Ana Leticia Hernández Julián¹
Rubén Arnoldo González Macías²

Recibido: 17/07/2025

Enviado a pares: 05/09/2025

Aceptado por pares: 20/12/2025

Aprobado: 22/01/2026

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Hernández-Julián, A. L. y González Macías, R. A. (2026). Maquila de noticias: El vínculo entre precarización y desinformación en el campo periodístico mexicano. *Palabra Clave*, 29(s1), e29s17. <https://doi.org/10.5294/pacla.2026.29.s1.7>

Resumen

En el contexto mexicano, los periodistas realizan su trabajo en medio de un entorno de incertidumbre constante, marcado, entre otras cosas, por la precarización, que no solo los afecta laboral y psicoemocionalmente, sino que también incide en la producción de noticias, dando como resultado productos de baja calidad e, incluso, ocasionando desinformación. A partir de un enfoque bourdieano y de 46 entrevistas en profundidad, este artículo se enfoca en presentar la percepción de estos profesionales sobre la manera en que sus condiciones precarias pueden derivar en desinformación. Los hallazgos indican que las presiones externas e internas, las largas jornadas laborales, la falta de tiempo y las sobrecargas de trabajo, como parte de estas condiciones, llevan a los periodistas a desinformar, en especial, si tienen posiciones bajas en el campo periodístico. Además, los informantes tienden a resistir y adaptarse a las prácticas que exige el periodismo actual, en

1 <https://orcid.org/0000-0002-1014-6973>. Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (CECC). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). leticia.hdzjulian@politicas.unam.mx

2 <https://orcid.org/0000-0002-6758-5328>. Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). ruben.arnoldo@correo.buap.mx

el que se desenvuelven en medio de una paradoja en la que el común denominador es hacer lo que pueden para seguir en sus puestos, acatando las reglas del campo, entre las cuales se ha normalizado la realización de productos descuidados y rápidos, pero que permiten su subsistencia y la de los medios.

Palabras clave

Periodistas; precarización; desinformación; México; entrevistas.

News Assembly Lines: The Link Between Precarization and Disinformation in the Mexican Journalistic Field

Abstract

In the Mexican context, journalists carry out their work amid an environment of constant uncertainty, marked, among other factors, by precarization. This condition not only affects them professionally and psychosocially, but also shapes news production, resulting in low-quality content and, in some cases, disinformation. Drawing on a Bourdieusian approach and 46 in-depth interviews, this article examines journalists' perceptions of how precarious working conditions can lead to disinformation. The findings indicate that external and internal pressures, long working hours, time constraints, and excessive workloads, as components of these conditions, push journalists toward producing disinformation, particularly those who occupy lower positions within the journalistic field. Furthermore, participants tend to resist and adapt to the demands of contemporary journalism, operating within a paradox in which survival depends on doing whatever is necessary to retain their positions while complying with the rules of the field. Among these rules is the normalization of producing rushed and insufficiently vetted content, practices that, although detrimental to quality, enable both journalists and media organizations to sustain themselves.

Keywords

Journalists; precarization; disinformation; Mexico; interviews.

Maquila³ de notícias: o vínculo entre precarização e desinformação no campo jornalístico mexicano

Resumo

No contexto mexicano, os jornalistas exercem sua atividade profissional em meio a um ambiente de constante incerteza, marcado, entre outros fatores, pela precarização. Essa condição não apenas os afeta profissional e psicoemocionalmente, mas também repercute na produção de notícias, resultando em conteúdos jornalísticos de baixa qualidade e podendo, inclusive, ocasionar desinformação. Com base em uma abordagem bourdieusiana e em 46 entrevistas em profundidade, este artigo busca apresentar a percepção desses profissionais sobre como suas condições precárias podem favorecer a desinformação. Os resultados indicam que pressões externas e internas, longas jornadas de trabalho, falta de tempo e sobrecarga de trabalho, enquanto dimensões constitutivas dessa precarização, levam jornalistas a desinformar, especialmente quando ocupam posições subalternas no campo jornalístico. Além disso, os participantes tendem a resistir e se adaptar às exigências do jornalismo contemporâneo, atuando em um paradoxo no qual o denominador comum é fazer o possível para manter-se na profissão, respeitando as regras do campo. Nesse cenário, a produção de conteúdos jornalísticos apressados e com pouco apuro editorial foi normalizada, embora se configure como mecanismo que permita a subsistência dos profissionais e a dos meios de comunicação.

Palavras-chave

Jornalistas; precarização; desinformação; México; entrevistas em profundidade.

3 *Maquila*: termo originário do contexto industrial mexicano, referente a um modelo de produção fabril em série, com mão de obra precarizada e baixo custo. No artigo, a expressão metaforiza o processo de produção jornalística submetido a ritmo acelerado, pressão por volume e condições laborais adversas.

Introducción

Desde una visión normativa, se adjudica a los periodistas responsabilidades ligadas con la deontología de la profesión, para mantener informados a los ciudadanos de manera confiable y verídica, cumpliendo con una función social y con la democratización de la sociedad (Ballesteros-Aguayo et al., 2022; Rodríguez-Blanco, 2024; Silvera, 2020). Sin embargo, la realidad del día a día del trabajo periodístico suele no empatar con los valores, sino ceñirse más a presiones y necesidades urgentes, en especial, ante el peso de los sitios web, lo que relega aspectos como el *fact-checking*, o la contrastación.

Aunado a esto, en diferentes contextos como el mexicano, los periodistas enfrentan diversos tipos de violencias, entre ellas, la precarización. Un proceso que los afecta de múltiples maneras y que incide en la producción noticiosa, pues los obliga a hacer lo que pueden con lo que tienen, en condiciones que rozan, incluso, la esclavitud (Rivera Escobedo, 2020), mermando la calidad de sus contenidos y originando desinformación, debido a que las situaciones actuales del campo dificultan cada vez más prácticas otrora consideradas básicas, como la verificación (Minotakis y Avramidis, 2022). En este sentido, el entorno laboral complejiza el seguimiento de tales principios (Deuze, 2008). Pero, lejos de criticar o culpar a los periodistas por la creación y propagación de este tipo de contenido, este estudio se enfoca en conocer la percepción que tienen sobre el vínculo entre sus condiciones precarias y la desinformación.

Partimos de una perspectiva bourdieana y de 46 entrevistas en profundidad realizadas a periodistas que trabajan en seis ciudades mexicanas distintas y con perfiles diversos en televisión, radio, web y prensa (algunos con presencia en varios). Y aunque no se desempeñen principalmente para algún portal, deben producir o difundir contenido en las plataformas de sus medios.

Este artículo abona académicamente en tres sentidos. En primer lugar, al incorporarse a la literatura sobre desinformación y precarización, con

evidencia empírica y desde el contexto mexicano, en el que no existen trabajos previos al respecto. En segundo lugar, nuestro acercamiento se aleja de los análisis enfocados en los contenidos y en las audiencias para tener una visión microsocia centrada en los periodistas y sus percepciones, pues comprender sus condiciones laborales resulta relevante también para adentrarnos en el debate sobre la desinformación (Minotakis y Avramidis, 2022); pero no en un sentido causal, sino como resultado de aspectos estructurales. Finalmente, pone de relieve la existencia de una paradoja en el periodismo actual mexicano (y que puede encontrar eco en otras regiones): hacer contenido rápido, descuidado y lejano de la deontología de la profesión no solo es habitual en las redacciones, sino que también es la manera de mantenerse en el campo, aunque sea en un entorno precarizado, donde las exigencias de los medios se encuentran mayormente ligadas a una lógica económico-mercantil.

Precarización y desinformación en el campo periodístico

Entendemos la precarización como un estado de constante riesgo, desigualdad e incertidumbre que afecta a los individuos laboral, psicoemocional y socialmente, que incide tanto en lo profesional como en la vida privada (Bourdieu, 1998; Kalleberg y Vallas, 2017; Rick y Hanitzsch, 2024). Actualmente, este proceso es muy común en el trabajo periodístico en prácticamente todo el mundo (Chadha y Steiner, 2021; O'Donnell y Zion, 2019; Örnebring, 2018; Rick y Hanitzsch, 2024), profundizándose todavía más en el ámbito digital (Carratalá, 2022; Kafiliveyjuyeh et al., 2024; Márquez-Ramírez et al., 2021).

Se manifiesta, entre otras cosas, por medio de bajos salarios, necesidad de contar con más de un empleo, ser *multitasking* al grado de realizar las labores de más de una persona, extenuantes jornadas laborales, laxos o nulos derechos contractuales, entre otros aspectos que afectan laboral, emocional, física y políticamente a los periodistas (González Macías y Cepeda Robledo, 2021; Márquez-Ramírez et al., 2021; Massa et al., 2020; Roberts y Koliska, 2025).

En el campo periodístico mexicano, suele naturalizarse y verse como vocación (González Macías y Cepeda Robledo, 2021), degradándose mucho más en las pequeñas ciudades, con diferencias locales y regionales, mientras dueños de medios y actores políticos aprovechan esta situación para consolidar coberturas a favor o clientelares (Espino Sánchez, 2016; Martínez Mendoza et al., 2009; Merchant Ley, 2019).

También impacta el trabajo cotidiano, pues los periodistas cuentan con recursos limitados para realizarlo de manera idónea (por ejemplo, autonomía restringida, falta de materiales, carencia de dinero, etc.). Por ende, la calidad informativa se ve afectada, lo que puede tener un impacto social (Castillo Lozano, 2024; Massa et al., 2020; Rubio Escobar, 2021).

En este sentido, diversos autores se han enfocado en observar la manera en que la precarización se vincula con otros fenómenos, como la desinformación (Blanco-Herrero y Arcila-Calderón, 2019; Massa et al., 2020; Moreno Mesa y Sánchez Decicco, 2022). A partir de los postulados de Wardle y Derakhshan (2017), entendemos que la desinformación puede ser compartida tanto para causar daño como de manera no intencional. Rodríguez Pérez (2019) explica que este fenómeno comprende “la distorsión de la información difundiendo noticias falseadas que engañan al receptor final”, que incluye “los errores informativos no deliberados de medios o periodistas (*misinformation*)” (p. 67).

De esta manera, desinformar también surge desde la “ignorancia” (Massa et al., 2020) u omisión (Minotakis y Avramidis, 2022), ante la urgencia de “sacar la nota” o ganarla, en medio de demasiada información, bajo una gran cantidad de presiones, sin tiempo suficiente para contrastar, mientras las condiciones del campo propician otorgar mayor importancia a la cantidad que a la calidad (Moreno Mesa y Sánchez Decicco, 2022).

En los últimos años, se ha incrementado el debate sobre la desinformación, con énfasis en la preocupación latente por su prevalencia e impacto en las audiencias (Harris et al., 2024). También, aunque en menor medida, a partir de lo que experimentan los periodistas, quienes

se mueven entre los roles ligados a los valores de la profesión, las críticas constantes por no cumplir con ellos y difundir desinformación ante los retos del periodismo actual (Balod y Hamelers, 2019; Matich, 2025; Núñez-Mussa et al., 2024).

Algunas investigaciones retoman las prácticas cotidianas de los periodistas y sus entornos para ofrecer una visión más profunda del porqué se propaga la desinformación. Al respecto, y a pesar de que buscan ceñirse a los criterios básicos profesionales, suelen verse rebasados por cuestiones, como la inmediatez, las exigencias, las rutinas ligadas a la tecnología y las presiones económicas que los ponen en riesgo de difundir información engañosa o falsa (Amorós García, 2019; Himma-Kadakasa y Ojamets, 2022; Núñez-Mussa et al., 2024).

Se ha discutido que, entre los múltiples aspectos que llevan a la desinformación, se encuentra la precarización de los periodistas, lo que afecta la manera en que informan a la sociedad (Rodríguez-Blanco, 2024). Sin embargo, es difícil romper este vínculo, pues la precariedad se perpetúa bajo la lógica económica de las empresas mediáticas, que ponderan cuestiones mercantiles por encima del periodismo riguroso y de condiciones laborales favorables para los periodistas (Blanco-Herrero y Arcila-Calderón, 2019; Caldevilla Domínguez y García García, 2020; Moreno Mesa y Sánchez Decicco, 2022).

Esto obliga a los periodistas a hacer lo que se puede, con poco personal (Massa et al., 2020), buscando ser los primeros, los más veloces, aunque no puedan contrastar ni verificar la información (Bruno, 2011). De esta manera, se encuentran supeditados a las exigencias actuales del campo, sometiéndose a ellas para garantizar su subsistencia, aunque sea en detrimento de la calidad de su trabajo.

Aspectos teórico-metodológicos

Partimos de un enfoque bourdieano para tratar de entender el vínculo entre precarización y desinformación. Este permite ver el periodismo como un campo, es decir, un espacio social de acción y lucha, que se

estructura bajo reglas históricamente establecidas y que son acatadas por los agentes que se desenvuelven en él (Bourdieu, 1992), al considerar que tiene valía seguir las para “jugar el juego” de este espacio (Benson y Neveu, 2005).

Sin embargo, en el campo los agentes ocupan posiciones diversas, que son resultado de una desigual estructura, acumulación y volumen de capitales. Estos últimos pueden ser económico (ingresos), social (redes de contactos), cultural (actitudes, habilidades, conocimientos, etc.) y simbólico (resultante de la suma de todos los anteriores, pero solo cobra sentido en un medio específico; se vincula con reconocimiento y prestigio). En consideración a esto, los periodistas no conforman un campo homogéneo, al contar con capitales diversos que los diferencian entre sí (Bourdieu, 1986) y que los llevan a experimentar de distinta manera las complejidades del gremio.

Acotado a los fines de este artículo, los periodistas ven con naturalidad la precarización, pues parece inherente al campo (Hernández-Julián y Vera-Zambrano, 2020; González Macías y Cepeda Robledo, 2021), así como prácticas que, si bien pueden ser cuestionables, emergen de las rutinas periodísticas, como es el caso de la desinformación. Esto no resta responsabilidad a todos los actores involucrados, sino que deja ver las lógicas desde las cuales se generan estos fenómenos.

Con el enfoque bourdieano, es posible observar, en primer lugar, las diferencias que existen entre los periodistas y que inciden en la manera en que perciben el vínculo entre precarización y desinformación. En segundo lugar, permite dar cuenta de cómo esta relación se ha convertido en una constante en el ámbito mexicano, donde diversos agentes resisten (Powers y Vera-Zambrano, 2019) para mantenerse, aunque deban realizar un periodismo alejado de sus ideales. Y, finalmente, deja ver las condiciones del campo actual: precarizado, con altas exigencias, desvinculando el discurso de la práctica, como resultado de la inclinación de las empresas mediáticas al polo heterónomo (Bourdieu, 1992), es decir, a lo comercial.

Respecto de la metodología, esta es de corte cualitativo y se fundamenta en 46 entrevistas en profundidad realizadas a periodistas mexicanos (24 hombres y 22 mujeres) que se desempeñan en medios de seis ciudades: Monterrey (noreste), Tijuana (noroeste), Guadalajara (occidente), Mérida (sur), Puebla (centro) y Ciudad de México (capital del país), elegidas para tener una perspectiva más amplia a nivel nacional y por su importancia periodística histórica, además, como parte de las regiones establecidas previamente en el estudio *Worlds of Journalism* (Rodelo et al., 2023).

Los entrevistados trabajan en medios impresos, televisión, radio y nativos digitales; en puestos diversos (redactores, editores, directivos, reporteros, etc.); algunos se encuentran multiempleados o tienen participación en más de un tipo de medio. Además, es común que todos difundan su trabajo en los sitios web de los medios para los que trabajan o se les solicite producir contenido para estos (tabla 1).

Tabla 1. Muestra

Ciudad	Género con el que se identifica	Tipo de medio en el que trabaja	Edad	Tipo de puesto	Escolaridad	Otros datos
Ciudad de México	H	TV comercial	59	Reportero	Licenciatura en Comunicación y Periodismo. Escuela pública	Con 35 años de experiencia, contrato fijo y prestaciones. Casado y sin dependientes económicos.
	M	Nativa digital	32	Community manager (CM) y creadora de contenido	Licenciatura en Comunicación y Periodismo. Escuela pública	Con 10 años de experiencia, contrato con prestaciones. Soltera y sin dependientes económicos.
	M	Periódico impreso	37	Editora	Licenciatura vinculada a medios y periodismo. Escuela privada	Con 15 años de experiencia y contrato fijo. Sin dependientes económicos.
	M	Nativo digital	48	Reportera	Posgrado. Escuela pública	Con 25 años de experiencia, con contrato laxo y sin prestaciones. También da clases. Su pareja e hijo dependen de ella. Con horario flexible.
	H	Multimedia (TV, radio y web)	53	Reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 30 años de experiencia. Casado y con dos dependientes económicos. Debido a su edad, pasó un tiempo considerable sin empleo hasta que lo contrataron en el actual y, al no querer perderlo, resiste largas jornadas.

Ciudad	Género con el que se identifica	Tipo de medio en el que trabaja	Edad	Tipo de puesto	Escolaridad	Otros datos
Ciudad de México	H	Nativo digital	36	Coordinador de redes sociales	Licenciatura en Comunicación y Periodismo. Escuela pública	Con 15 años de experiencia, contrato con prestaciones. Sin dependientes económicos.
	M	Revista impresa	53	<i>Freelance</i> y con medio propio	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con más de 30 años de experiencia, sin contrato. También es columnista y docente. Soltera y sin dependientes. Mantiene su medio “de manera solidaria” y gracias a sus otros empleos.
	H	Nativo digital	29	<i>Fact-checker</i>	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 10 años de experiencia. Con contrato bajo una figura fiscal que permite a su empresa evadir impuestos y pagarle menos que antes, pero ahora vía nómina. Soltero y sin dependientes económicos.
	H	Radio	28	CM	Licenciatura en Comunicación y con un diplomado. Escuela pública	Con 4 años de experiencia y con contratación por honorarios. Soltero y sin dependientes económicos.
	M	TV pública	27	Guionista	Licenciatura en Periodismo. Escuela privada	Con 10 años de experiencia. Con contratación <i>freelance</i> (sin ninguna prestación). Soltera y sin dependientes económicos. Con horario establecido.
	H	Multimedia a partir de nativo digital	50	Editor y reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 25 años de experiencia. Con contrato por nómina. Tiene un dependiente económico que es su padre, debido a una enfermedad. Horario flexible.
	H	Multimedia (radio, TV y web)	34	Editor	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 13 años de experiencia. Con contratación por nómina. Soltero y sin dependientes económicos.
	M	Radio	49	Locutora	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 25 años de experiencia. Contratada por honorarios. También es docente. Casada y con un dependiente económico.
Monterrey	M	Periódico impreso	35	Reportera	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 12 años de experiencia. Contratación por nómina. Soltera y sin dependientes.
	H	TV comercial	24	Conductor y reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 14 años de experiencia. Contratado por honorarios. Soltero y sin dependientes.
	M	Nativo digital	26	Reportera y <i>fact-checker</i>	Licenciatura en Periodismo. Escuela pública	Con 5 años de experiencia. Sin prestaciones. Colabora para varios medios. Soltera y sin dependientes.

Ciudad	Género con el que se identifica	Tipo de medio en el que trabaja	Edad	Tipo de puesto	Escolaridad	Otros datos
Monterrey	H	Nativo digital	61	Presentador y creador de contenido	Licenciatura en economía. Escuela pública	Con 40 años de experiencia. Sin contrato ni prestaciones. Casado y sin dependientes económicos. Con horario flexible.
	H	Radio y web	21	Locutor y creador de contenido	Licenciatura en Periodismo. Escuela privada	Está comenzando en el campo. Es <i>freelance</i> y depende económicamente de sus padres. Horario flexible.
	H	TV comercial	35	Corresponsal	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 15 años de experiencia. Contrato con prestaciones. Soltero y sin dependientes económicos.
	M	TV y web	25	Redactora	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 5 años de experiencia. Contrato con prestaciones y con dos empleos. Soltera y sin dependientes económicos.
Guadalajara	M	Periódico impreso	28	Reportera	Licenciatura en Periodismo. Escuela privada	Con 10 años de experiencia. Contrato con prestaciones. Soltera sin dependientes económicos.
	H	Radio	29	Reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 8 años de experiencias. Contrato con prestaciones. Soltero sin dependientes económicos.
	H	Nativo digital	48	Directivo y editor	Ingeniero. Escuela pública	Con 20 años de experiencia. Cuenta con prestaciones. Casado con cuatro dependientes económicos.
	H	TV pública	55	Reportero y presentador	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 35 años de experiencia. Realiza diversas colaboraciones y no tiene prestaciones. Separado y con dos dependientes económicos.
	H	Nativo digital	40	Directivo. Editor y reportero	Posgrado. Escuela pública	Con 22 años de experiencia. También es docente, lo que le otorga prestaciones, pues en el periodismo no tiene. Casado y sin dependientes.
	M	Periódico impreso	31	Reportera	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 9 años de experiencia. Contrato por nómina y también realiza colaboraciones. Soltera y sin dependientes.
	H	Radio	45	Directivo	Licenciatura en Periodismo. Escuela pública	Con 20 años de experiencia. Contrato con prestaciones. Casado y con tres dependientes económicos, que incluye su esposa.

Ciudad	Género con el que se identifica	Tipo de medio en el que trabaja	Edad	Tipo de puesto	Escolaridad	Otros datos
Guadalajara	M	Nativo digital	43	Directiva, guionista y locutora	Licenciatura ajena al periodismo. Escuela pública.	Con 27 años de experiencia. Cuenta con basificación y trabajo por honorarios. Soltera y con una dependiente económica.
	H	Nativo digital	66	Conductor, reportero	Posgrado. Escuela privada	Con 40 años de experiencia. Contratado por honorarios, pero es pensionado debido a que antes se dedicó también al ámbito académico.
Tijuana	M	Semanario	42	Reportera	Licenciatura en Comunicación en escuela pública y posgrado en universidad privada	Más de 15 años de experiencia. Contrato con prestaciones. Originaria de otra ciudad, pero se mudó en búsqueda de mejores oportunidades. Vive en unión libre y sin dependientes económicos.
	H	TV pública	26	Reportero	Licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Escuela pública	Con dos años de experiencia. <i>Freelance</i> en otros medios y por honorarios en la televisora. Soltero, vive con sus padres a quienes les paga renta y no tiene dependientes.
	M	Nativo digital	52	Directiva y conductora	Periodista empírica	Con 34 años de experiencia. Llegó a la ciudad al autoexiliarse del sur por amenazas, fundando otro medio tras no alinearse con la cooptación de otro. Sin dependientes. Su medio apoya a otros periodistas en situaciones fragilizadas.
	M	Nativos digitales	29	Redactora y reportera	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 6 años de experiencia. Trabaja para distintos medios, solo en uno cuenta con contrato. Soltera, sin dependientes económicos y con horario flexible.
	H	Radio, periódicos, etc.	32	Reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 10 años de experiencia. Trabaja para varios medios, solo en uno cuenta con contrato. Soltero, sin dependientes económicos.
Puebla	H	Periódico impreso	29	Reportero	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 3 años de experiencia. Contratación por nómina. Soltero y sin dependientes.
	H	Nativo digital	50	Directivo y reportero	Licenciatura en Comunicación y Periodismo. Escuela pública	Con 30 años de experiencia. Colabora para otros medios, cuenta con prestaciones. Casado y sin dependientes.
	H	Nativo digital	29	Editor	Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica. Escuela pública	Con experiencia de seis meses. Contratación por nómina. Llegó al periodismo porque escribe bien y no había muchas oportunidades laborales en su área. Soltero, vive con su familia materna a la que apoya económicamente.

Ciudad	Género con el que se identifica	Tipo de medio en el que trabaja	Edad	Tipo de puesto	Escolaridad	Otros datos
Puebla	M	TV comercial	30	Redactora	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con experiencia de 7 años. Contratación por nómina. Aunque cubre web, también debe realizar trabajo para televisión. Vive en unión libre y tiene un hijo pequeño.
	M	Radio	41	Reportera y locutora	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con experiencia de 18 años. Contratación por nómina. Casada y sin dependientes económicos.
	M	Nativo digital	42	Editora	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 24 años de experiencia. Subcontratada, sin prestaciones. Casada y con dos dependientes.
	M	Freelance (multimedia)	41	Freelance	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 16 años de experiencia. Sin prestaciones y colaborando para varios medios. Vive en unión libre y tiene un dependiente económico.
Mérida	H	Periódico impreso	41	Editor	Licenciatura en Comunicación. Escuela pública	Con 18 años de experiencia. Contrato por nómina y con dos empleos. Soltero y sin dependientes.
	H	Nativo digital	34	Editor y directivo	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con más de 10 años de experiencia. Está contratado, lo que le permite mantener su propio medio. De origen maya, soltero y sin dependientes, debido a la crisis por covid-19, volvió a vivir con sus padres.
	M	Nativo digital	30	Periodista de investigación y directiva	Estudió periodismo en escuela privada que ya no existe	Con 10 años de experiencia. Freelance para distintos medios, lo que le permite sostener el propio. Sin prestaciones laborales y apoya económicamente a una de sus hermanas.
	M	TV y radio	36	Reportera y jefa de información	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 12 años de experiencia. Trabaja para varios medios y en uno de ellos está por nómina y con prestaciones. Soltera y su madre depende económicamente de ella.
	M	Periódico impreso	31	Redactora, reportera y editora	Licenciatura en Comunicación. Escuela privada	Con 10 años de experiencia. Contrato con prestaciones. En ocasiones, con sobrecarga laboral asociada a cuestiones de género. También apoya en el negocio familiar. Vive en unión libre y sin dependientes económicos.

Fuente: elaboración propia.

Para seleccionar la muestra, se empleó la técnica de bola de nieve bajo el criterio de que los entrevistados debían ser periodistas en activo. Se dialogó con ellos (aproximadamente 1 hora) a través de llamadas telefónicas y videollamadas durante el primer semestre de 2024, usando un cuestionario base dividido en secciones,⁴ de las que se retoman las siguientes preguntas referentes a las prácticas cotidianas vinculadas con la calidad del trabajo periodístico:

- ¿Qué factores afectan la calidad del periodismo que se hace en México?
- ¿Cómo esto se refleja en los contenidos que se producen?
- De manera personal, ¿qué factores inciden en la calidad de tu trabajo? Puedes contarnos alguna situación que te haya ocurrido.

Si bien el objetivo de la investigación en general no partía de la precarización y la desinformación, estos aspectos se mencionan repetidamente en las respuestas a las preguntas previas.

Finalmente, para salvaguardar el anonimato de los entrevistados, a partir de ahora se les identificará con una letra (E) y un número (1, 2, 3...).

Resultados

En un sentido general, los entrevistados consideran que la precarización es común en el trabajo periodístico en prácticamente todos los medios. Tal como investigaciones previas han demostrado, los periodistas conocen este fenómeno, pero no los afecta de igual manera (Hernández-Julián y Vera-Zambrano, 2020; González Macías y Cepeda Robledo, 2021), ya que algunos, en especial aquellos con mejores posiciones en el campo, pueden ignorarlo

4 Este texto se deriva de una investigación sobre salud mental y periodismo, cuyas secciones se enfocan en experiencias, trabajo cotidiano y calidad del trabajo periodístico, que es la que retomamos.

(Powers y Vera-Zambrano, 2019), y solo perciben sus repercusiones entre sus colegas, mientras otros (mayormente los de mediana edad) consideran que deben resistir entornos cada vez más complejos.⁵

A decir de los entrevistados, “las condiciones laborales son cada vez más precarias” (E27), situación que repercute en múltiples sentidos; por ejemplo, tienen la necesidad de contar con más de un empleo, tal como se observa en la tabla 1. Aquellos con condiciones más endebles resisten para no perder su trabajo, aunque no estén de acuerdo con algunas prácticas.

“Las condiciones precarias te dan cierta desesperanza: No tengo para comer, no me alcanza, qué voy a hacer mañana, cómo voy a hacer mis notas si estoy pensando cómo voy a pagar mi renta” (E44). A la par, existen aspectos internos (propios de los medios) que favorecen la precarización laboral en el campo periodístico mexicano, como la normalización de este proceso, la falta de tabuladores que rijan los salarios a nivel nacional, las jornadas sinfín, las sobrecargas de trabajo, la carencia de derechos laborales, la fragilidad de los lazos contractuales (Hernández-Julián y Vera-Zambrano, 2020; González Macías y Cepeda Robledo, 2021), entre otros, que crean un entorno desfavorable donde permea la incertidumbre: “La competitividad es lo que desgasta mucho, el estrés, la carga laboral y los malos tratos” (E28).

Al respecto, consideran que la precarización es uno de los factores que más influye en la calidad del periodismo mexicano. Entre otras cosas, porque realizan notas solo a partir del *copy-paste* debido a la falta de tiempo para cumplir con prácticas otrora vistas como básicas, deben cumplir con varias asignaciones al mismo tiempo, realizar entregas multiplataforma, responder a varios empleos y trasladarse a las redacciones, con salarios que no consideran acordes con sus funciones o que califican de bajos. Todo ello en un entorno de cansancio y estrés, por lo que perciben que se ha vuelto

5 Fuera de estos datos, no se observó alguna otra incidencia por edad en los resultados.

frecuente fomentar la desinformación al no cumplir cabalmente con los estándares éticos de la profesión, aunque no sea su intención hacerlo.

Pese a esto, dotan de gran importancia los valores del campo, como ser éticos, objetivos y verificar la información. Entonces, comienza la paradoja que hemos mencionado desde el inicio: aunque el discurso de los periodistas se guíe hacia ciertos estándares, las cuestiones socioestructurales del campo limitan sus prácticas. Empero, esto no impide que sigan ejerciendo la profesión, sino que hacen lo que pueden con los recursos que cuentan, pese a que esto signifique resistir entornos precarios y caer en la desinformación.

A continuación, se muestran algunas de las formas en que se refleja la relación entre precarización y desinformación.

Impacto en los contenidos

Desde el enfoque bourdieano, los periodistas con mejores posiciones en el campo (aquellos contratados con prestaciones, con un solo empleo, con mayores ingresos y que pueden ignorar la incertidumbre ocasionada por la precarización) no replican prácticas como la desinformación, pues tienen las condiciones de posibilidad (Bourdieu, 1986), que les permiten realizar un periodismo más lento y cuidado. Asimismo, suelen ver en los otros las afectaciones derivadas de las malas condiciones laborales y el impacto que estas tienen en su trabajo cotidiano:

El poco tiempo afecta, porque, además, ahí tienes la presión del jefe de información o no sé de quién de redacción que te dice: “Oye, manda esto y manda esto y manda esto”. Hay compañeros que tienen esa presión, el miedo a perder el trabajo, que es una realidad porque nosotros no podemos cometer errores, o los errores deben ser los menos. (E1)

Por consiguiente, en el vínculo entre precarización y desinformación, encontramos factores microsociales a nivel organizacional, como las presiones de los medios y la normalización

de la precarización en ellos. Y también factores macrosociales que provienen del exterior del campo, por ejemplo, influencias de fuerzas del orden y de actores políticos para que se cubra cierto tipo de información, se realice trabajo bajo algún ángulo específico y se perpetúen relaciones de poder.

En este sentido, los hallazgos muestran diferencias regionales e individuales entre los entrevistados. Por ejemplo, en el noroeste los grupos del crimen organizado tienen injerencia en la producción de noticias, mientras los trabajos precarizados llevan a que quienes apenas se adentran en el campo se ajusten a los diversos intereses para mantener su empleo; en tanto que aquellos con mejores condiciones o al frente de medios realizan un periodismo más cuidado y hasta de denuncia.

Tú estás presionado por muchas razones: tienes dos trabajos, no te alcanza el dinero, pues lógicamente vas a entregar notas no tan profundas. A lo mejor nada más vas por la declaración de alguien y sin saber el contexto, pues entras en una dinámica de maquila que afecta tu trabajo, el contenido, la calidad. (E31)

En el occidente, se cuidan las relaciones entre medios y políticos, lo que origina coberturas a modo y dejar de lado datos que podrían afectar a diversos actores. Por eso, es necesario el multiempleo para sostener medios alternos, mientras se perciben ingresos o prestaciones de otras empresas o desde la academia, lo que alarga las jornadas laborales y la necesidad de ser *multitasking*.

En muchos casos, sí hay colegas que terminan siendo nada más redactores de boletines, por la preocupación de que tienen más trabajos, de que tienen que cumplir en otros lados, de que tienen que estar atendiendo otras cosas que también son prioritarias, como comer. (E29)

En el sur, la policía y la concentración mediática ocasionan que los medios reproduzcan contenido similar, en el que se suele retratar de manera incorrecta a ciertos actores, se difunde información engañosa y noticias falsas de manera deliberada, pero se castiga a los periodistas

que cuestionan tal situación, quienes no siempre cuentan con las oportunidades suficientes para cambiar de empleo, en especial, si forman parte de las minorías (como personas indígenas, mujeres o comunidad LGBTIQ+), que, al ya encontrarse en situaciones complejas, resisten aunque deban hacer un trabajo ajeno a sus ideales. Si desean ejercer un periodismo más autónomo y de calidad, deben compaginar su trabajo en grandes empresas, bajo las condiciones mencionadas, con sus propios sitios web de manera independiente.

Por ejemplo, algunos periodistas de Mérida indicaron que es común trabajar por subcontratación, sin prestaciones y con jornadas de hasta 12 horas; pero con pocas oportunidades de cambio, pues no existen demasiados medios o todos se encuentran en condiciones similares. De tal manera que insertarse en el campo los lleva a conocer “el infierno de la precarización” (E35). Además, se condiciona la firma de sus notas a la manera en que presentan la información, pues, si afecta a actores políticos ligados a las empresas mediáticas, pueden sufrir represalias. Para mantenerse en sus puestos, se ven orillados a escribir textos con información inexacta, engañosa, o en la que se omiten datos relevantes.

Estábamos cubriendo las manifestaciones del pueblo maya y unos días después me mandan a un evento en el que iba a estar un funcionario. Entonces yo le pregunté al respecto, para mí eso era la nota. Pero en el medio me dijeron: ¡No! Te mandamos para que hicieras una nota de color, de lo bonito. (E36)

Otros factores

En general, los entrevistados consideran que la precarización afecta enormemente la manera en que realizan su trabajo, desde lo personal hasta lo profesional. En un sentido de posición-disposición, esto ocurre en especial entre quienes apenas van iniciando, se dedican al diarismo o trabajan para varios medios.

En muchas redacciones mexicanas, se trabaja a destajo. Se tiene que ganar el *click* al sitio de al lado, tienes que publicar mucho. No hay oportunidad para verificar cuidadosamente la información que estás publicando. Tampoco hay capacidad de “enfriar” el texto, porque, si un redactor tiene que publicar 10 o 12 notas diarias,

pues dónde está la posibilidad. Ya deja tú hacer un *fact-checking* o contrastar fuentes, ¡de revisar tu texto! Encontramos errores garrafales, quizá por desconocimiento del periodista, quizá por falta de información, pero también por esta cuestión de verte como si fuera una máquina de tortillas, que tiene que estar publica y publica. No te da tiempo a hacer nada y eso repercute en la credibilidad del medio. (E12)

Esta situación es complicada para los periodistas que trabajan a destajo, aquellos en situación más precaria cuyas condiciones de posibilidad no empatan con quienes están posicionados de mejor manera en el campo, ya que deben cumplimentar las asignaciones diarias, realizar otras actividades o cumplir con más de un empleo, intentando hacerlo lo más cercano a los valores profesionales. Sin embargo, las diversas presiones que afrontan limitan su labor, y cuando intentan aproximarse a tales ideales, suelen ser cuestionados como lentos o son vistos como poco profesionales, pues pareciera que el periodismo cuidado no puede ser ejercido por todos en el campo.

Se quejan mucho en mi empresa de que tardo en entregar la nota, pero es porque a lo mejor tengo la mala costumbre o buena, no sé, de repasar mucho mis notas; pero a veces te piden una nota para ya, o que te la saques de la manga, o que pidas información. Siento que eso hace muchas veces que no tengas creatividad ni tiempo de verificar la información, o que haya vicios. (E32)

Lo anterior también se relaciona con la importancia que se da a aspectos digitales y tecnológicos en el trabajo periodístico diario, por ejemplo, el peso de las redes sociales en los medios (Kafiliveyjujeh et al., 2024; Minotakis y Avramidis, 2022), la urgencia por redactar notas, el valor otorgado a la cantidad e inmediatez. Estas cuestiones pueden profundizar la precarización y el sentido de incertidumbre al sentirse “en tensión constante” (E16) por tener que publicar “cada 5 minutos” (E17), lo que lleva a “malinformar” (E15).

Luego no sale bien la información, justo porque los jefes te traen bajo la presión del “Sal ya, ya, ya”; para después decir “¡Ay!, no era cierto”. Yo sí he cumplido lo que me piden para que luego me digan que está mal. (E6)

Asimismo, estas prácticas promueven la generación de contenido basura, entendido como aquel que es banal, sensacionalista y emplea ganchos para atraer a la audiencia. Esto da pie a imposiciones por parte de superiores para que los periodistas, sobre todo los que hacen diarismo y tienen condiciones más fragilizadas, cumplan con un mínimo de productos al día o ciertas vistas mensuales. Aunque en ocasiones no sepan de dónde proviene la información, solo tengan como fuente las redes sociales o notas virales en otro idioma, pero, debido a que más medios las retoman, tienen la obligación de realizar lo mismo, cuestionando si están “inventado” (E3) o haciendo solo su trabajo. “Te piden redactar cosas que no quieres, notas virales, que sientes tú que no aportan nada a la gente; pero que tienes que hacer porque eso llama la atención. Entonces eso te hace pensar ¿qué estoy haciendo?” (E17).

Esta situación cambia cuando los periodistas cuentan con mejores posiciones en el campo, ya que se enfocan en el periodismo de investigación o trabajos especiales que desarrollan durante meses. Sin embargo, en la muestra solo dos entrevistados cumplen con ese perfil. Ni siquiera los directivos pueden focalizarse netamente en esto, puesto que realizan las actividades de más de una persona, mientras el resto debe compaginar sus asignaciones diarias con ocasionalmente reportajes profundos, eligiendo entre dar prioridad a estos y simplemente “hacer por hacer” (E14) en lo cotidiano.

Discusión

A partir del enfoque bourdieano, se sostiene que las lógicas del campo periodístico mexicano se sustentan en un discurso afín a los principios deontológicos de la profesión; pero, en la práctica, se ligan con un entorno cada vez más precarizado (Roberts y Koliska, 2025), donde los agentes con menos capitales resisten (Powers y Vera-Zambrano, 2019), mientras quienes cuentan con mejores condiciones (los menos) tienen la posibilidad de hacer un periodismo de calidad.

En este entorno, también se observa una mayor inclinación hacia el polo heterónimo (Bourdieu, 1992), de tal manera que hay dependencias

económicas y “realidades mercantiles” (O’Donnell y Zion, 2019, p. 223), guiadas por lógicas de mercado y tecnológicas, que influyen en el trabajo de aquellos periodistas con bajos capitales (Kafiliveyjuyeh et al., 2024), que son orillados a crear contenido fundamentado en tales aspectos para garantizar su permanencia en el campo.

Esto crea una paradoja en la que los periodistas buscan mantenerse en este espacio, pero para hacerlo deben ajustarse a sus lógicas y exigencias, lo que incluye condiciones desfavorables y la propagación de contenido inexacto, engañoso, y hasta falso. Dicho en otras palabras, las “reglas del juego” (Benson y Neveu, 2005) del periodismo mexicano actual se fundamentan en la precarización, y los aspectos que la caracterizan crean las condiciones de posibilidad que llevan a desinformar.

Por tanto, este vínculo no es simplemente causal, sino resultado de múltiples aspectos estructurales (a nivel micro- y macrosocial), que incluyen presiones internas y externas al campo (económicas, laborales, políticas) e individuales, resultado de la desigualdad de capitales y diferenciación en posiciones. Es decir, todo este conjunto de factores lleva a la desinformación a partir de un entorno precarizado que se replica en las distintas regiones, aunque con diferencias individuales entre los agentes.

Los propios entrevistados se dicen desalentados por la precarización, pero al mismo tiempo pretenden dar su mayor esfuerzo para cumplir con su trabajo periodístico, adaptándose, resistiendo y aceptando que así es el “juego” (Benson y Neveu, 2005). Es decir, si desean hacer periodismo, aceptan, al menos simbólicamente, las condiciones precarias y la realización de contenido engañoso, banal, basura y hasta falso, aunque lo hagan sin dolo, pero como parte de las limitaciones que el entorno les impone.

Para comprender mejor la relación entre estos fenómenos, es necesario adentrarnos en las condiciones de producción de los periodistas, para observar que hacen lo mejor que pueden, incluso, cuando el entorno

es desfavorable. Por ende, solo unos cuantos realizan un periodismo riguroso, mientras es más común el contenido de maquila.

Conclusiones

En este artículo, se presenta la relación entre la precarización y la desinformación a partir de un enfoque bourdieano y de la percepción de periodistas mexicanos que laboran en seis ciudades. Los hallazgos resaltan cómo, a partir de la precarización laboral, los entrevistados se encuentran entre un discurso en el que buscan apegarse a los ideales profesionales y una realidad cotidiana que los orilla a desinformar (Rodríguez Pérez, 2019; Wardle y Derakhshan, 2017).

Ante las sobrecargas de trabajo, los bajos salarios y el multiempleo (Hernández-Julián y Vera-Zambrano, 2020, 2020; González Macías y Cepeda Robledo, 2021; Márquez-Ramírez et al., 2021; Massa et al., 2020), los periodistas no solo se encuentran precarizados, sino que entran en una encrucijada en la que aceptan las condiciones del periodismo actual, que se inclina a un diarismo superfluo, limitando el ejercicio profesional y relegando el periodismo de largo aliento a unos pocos.

Por un lado, esto ocasiona que la percepción de los periodistas se mueva en una dualidad entre la incertidumbre por sus condiciones laborales y el deseo de continuar ejerciendo su labor lo mejor posible, ajustándose o buscando salidas para sus trabajos más cuidados y críticos. Por otro lado, se observa la repetición de un ciclo en el que desde los medios no se vislumbran mejoras, sino una mayor profundización del problema, lo que es aprovechado por diversos actores para incidir en la producción noticiosa. La precarización también fomenta la falta de mecanismos que permitan, al menos, verificar la información, o contrastar datos para evitar desinformar, pues lo que importa es ser los primeros en publicar.

Este artículo se suma al debate sobre la relación entre precarización y desinformación, tal como lo han hecho otros autores (Blanco-Herrero y Arcila-Calderón, 2019; Massa et al., 2020; Minotakis y Avramidis, 2022; Moreno Mesa y Sánchez Decicco, 2022). Esto permite enriquecer las

reflexiones y dar paso en un futuro a posibles propuestas para salvaguardar las condiciones laborales de los periodistas, resaltando el valor y la importancia que tiene su trabajo para mantener a la sociedad informada.

Consideraciones éticas

Se mantiene el anonimato de las personas entrevistadas, a quienes se les informó sobre los fines de la investigación y la posibilidad de presentar los resultados en foros académicos, así como sobre el uso de los datos para redactar artículos al respecto.

Contribuciones de autoría (CRediT)

Ana Leticia Hernández Julián: metodología, análisis formal, investigación, curación de datos, redacción.

Rubén Arnoldo González Macías: conceptualización, metodología, redacción, supervisión.

Referencias

Amorós García, M. (2019). Los medios de comunicación contra las noticias falsas: Todo es falso, ¿salvo el periodismo? *Cuadernos de Periodistas: Revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, 38, 21-41. <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/los-medios-de-comunicacion-contra-las-noticias-falsas-todo-es-falso-salvo-el-periodismo/>

Ballesteros-Aguayo, L., Ruiz del Olmo, F. J. y Gutiérrez-Lozano, J. F. (2022). Deontología periodística y comunicación persuasiva frente a la posverdad: Credibilidad ante los retos de las RRSS. *Observatorio (OBS*)*, 16(3), 255-270. <https://doi.org/10.15847/obsOBS16320222159>

Balod, H. S. S. y Hameleers, M. (2021). Fighting for truth? The role perceptions of Filipino journalists in an era of mis-and disinformation. *Journalism*, 22(9), 2368-2385. <https://doi.org/10.1177/1464884919865109>

- Benson, R. y Neveu, E. (2005). *Bourdieu and the journalistic field*. Polity.
- Blanco-Herrero, D. y Arcila-Calderón, C. (2019). Deontología y noticias falsas: Estudio de las percepciones de periodistas españoles. *El Profesional de la Información*, 28(3), e280308. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.08>
- Bourdieu, P. (1986). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (1992). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *Acts of resistance: Against the new myths of our time*. Polity.
- Bruno, N. (2011). *Tweet first, verify later: How real-time information is changing the coverage of worldwide crisis events*. Reuters Institute for the Study of Journalism. https://nicolabruno.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/05/tweet_first_verify_later2.pdf
- Caldevilla Domínguez, D. y García García, E. (2020). Profesionales y posverdad: La responsabilidad colectiva como arma contra la falacia digitalizada. *aDResearch ESIC International Journal of Communication Research*, 21(21), 70-83. <https://doi.org/10.7263/adresic-021-04>
- Carratalá, A. (2022). En busca de grietas en la estructura mediática de la desinformación. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 4(17), 1-10. <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8787>
- Castillo Lozano, E. (2024). Posverdad y *fake news*: Claves periodísticas y competencias profesionales del comunicador ante la desinformación. *Invortex: Estudios de Cine y Comunicación*, 2, 37-44. <https://invortex.udem.edu.mx/index.php/ivx/article/view/9417/8615>
- Chadha, K. y Steiner, L. (2021). Precarity: The concept, evolution, forms, and implications. En K. Chadha y L. Steiner (eds.),

- Newswork and precarity* (pp. 15-30). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003057376-3>
- Deuze, M. (2008). Understanding journalism as newswork: How it changes, and how it remains the same. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 5(2), 4-24. <https://doi.org/10.16997/wpcc.61>
- Espino Sánchez, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la república mexicana: Atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 91-120. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30041-1](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30041-1)
- González Macías, R. A. y Cepeda Robledo, D. A. (2021). Trabajar por amor al arte: Precariedad laboral como forma de violencia contra los periodistas en México. *Global Media Journal México*, 18(34), 209-228. <https://doi.org/10.29105/gmjmx18.34-10>
- Harris, E. A., DeMora, S. L. y Caballero, D. (2024, 25 de junio). The consequences of misinformation concern on journalistic practices. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-149>
- Hernández-Julián, A. L. y Vera-Zambrano, S. (2020). Incidencia de la posición en el espacio social sobre la vocación periodística en la Ciudad de México. En *Comunicación y diversidad* (pp. 61-70). Asociación Española de Investigación de la Comunicación. <https://doi.org/10.3145/AE-IC-epi.2020.e05>
- Himma-Kadakas, M. y Ojamets, I. (2022). Debunking false information: Investigating journalists' fact-checking skills. *Digital Journalism*, 10(5), 866-887. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2043173>
- Kafiliveyjujeh, S., Firat, F. y Moon, R. (2024). Examining journalists' adoption of social media tools in contexts of precarity. *Journalism Studies*, 26(1), 120-139. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2024.2414340>

- Kalleberg, A. L. y Vallas, S. P. (eds.) (2017). Probing precarious work: Theory, research, and politics. En A. L. Kalleberg y S. P. Vallas (eds.), *Probing precarious work: Theory, research, and politics* (pp. 1-30). Emerald. <https://doi.org/10.1108/S0277-283320170000031017>
- Márquez-Ramírez, M., Amado, A. y Waisbord, S. (2021). Labor precarity and gig journalism in Latin America. En K. Chadha y L. Steiner (eds.), *Newswork and precarity* (pp. 137-150). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003057376-13>
- Martínez Mendoza, S., Matus López, J. y Villar Pinto, H. (2009). La condición laboral del periodista en Chiapas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12(64), 1-17. <https://doi.org/10.4185/RLCS-64-2009-836-444-460>
- Massa, J. M.^a, Rodríguez, S. y Echevarría, M. (2020). *Prácticas profesionales y desinformación en medios digitales: “Somos pocos y hacemos lo que podemos”* [ponencia]. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. <https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/37.pdf>
- Matich, P. (2025). *Misinformation claims in Australian news: Lies, mistakes, and legitimacy* [tesis de maestría, Queensland University of Technology]. <https://eprints.qut.edu.au/256951/8/Phoebe%20Matich%20Thesis.pdf>
- Merchant Ley, D. D. (2019). “Cuando reportear te expones”: La precarización de la labor periodística en Baja California. *Carta Económica Regional*, 31(123), 99-119. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i123.7633>
- Minotakis, A. y Avramidis, C. (2022). Digital journalism and the hunt for clicks in the age of fake news. En S. Iordanidou, N. Jebril y E. Takas (eds.). *Journalism and digital content in emerging media markets* (pp. 129-146). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-04552-3_8

- Moreno Mesa, J. M. y Sánchez Decicco, W. (2022). Precarización y desinformación, un muro para la verificación: Desafíos para la verdad informativa en el nuevo entorno de producción y consumo mediático. En F. J. Caro-González, M. Garrido-Lora y M. M. García-Gordillo (eds.), *El problema de la verdad: Retos y riesgos en la comunicación* (pp. 121-140). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c6.emcs.11.p98>
- Núñez-Mussa, E., Riquelme, A., Valenzuela, S., Aldana, V., Padilla, F., Bassi, R., Campos, S., Providel, E. y Mendoza, M. (2024). The threat of misinformation on journalism's epistemology: Exploring the gap between journalist's and audience's expectations when facing fake content. *Digital Journalism*, 13(3), 478-499. <https://doi.org/10.1080/21670811.2024.2320249>
- O'Donnell, P. y Zion, L. (2019). Precarity in media work. En M. Prenger y M. Deuze (eds.), *Making media: Production, practices, and professions* (pp. 223-234). Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.1515/9789048540150-016>
- Örnebring, H. (2018). Journalists thinking about precarity: Making sense of the “new normal”. *Official Research Journal of the International Symposium on the Online Journalism*, 8(1), 109-123. <https://doi.org/10.1002/9781118841570.iejs0156>
- Powers, M. y Vera-Zambrano, S. (2019). Endure, invest, ignore: How French and American journalists react to economic constraints and technological transformations. *Journal of Communication*, 69(3), 320-343. <https://doi.org/10.1093/joc/jqz015>
- Rick, J. y Hanitzsch, T. (2024). Journalists' perceptions of precarity: Toward a theoretical model. *Journalism Studies*, 25(2), 199-217. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2023.2293827>
- Rivera Escobedo, A. (2020). *“Ahora somos prácticamente esclavos”: La precariedad laboral del periodismo en México* [tesis de maestría, Centro de Investigación y Docencia Económicas).

- Roberts, J. y Koliska, M. (2025). The toll of fighting misinformation: Precarity in fact-checking work. *Journalism*. <https://doi.org/10.1177/14648849251355817>
- Rodelo, F. V., Márquez Ramírez, M., Salazar Rebolledo, G., Del Palacio Montiel, C., Echeverría, M., Gutiérrez Ortega, A., Antonio Manzo, K. D., Brambila, J., Buxadé, J., González, R. A., Hughes, S. y Lemini Camarillo, J. L. (2023). Periodistas en México: Encuesta de sus perfiles demográficos, laborales y profesionales. *Global Media Journal México*, 20(39), 110-159. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.39-512>
- Rodríguez Pérez, C. (2019). No diga *fake news*, di desinformación: Una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, 40, 65-74. <https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05>
- Rodríguez-Blanco, V. (2024). Causas y efectos de la desinformación. *Infonomy*, 2(6), e24060. <https://doi.org/10.3145/infonomy.24.060>
- Rubio Escobar, A. G. (2021). La monetización del pánico: El manejo de la información en tiempos pandémicos. *Cuyo*, 38(1), 37-56. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/article/view/5114/3860>
- Silvera, M. J. (2020). *Posverdad, infodemia y posnormalidad: Una aproximación a la problemática de la nueva normalidad en la comunicación periodística argentina y su impacto en el inconsciente colectivo* [ponencia]. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. <https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/124.pdf>
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*. Council of Europe.